

ENTREVISTAS



<https://dx.doi.org/10.7203/eari.14.27367>

La peDRAGogía de Benjamín Martínez

Ricard HUERTA. *Universitat de València (España)*. ricard.huerta@uv.es

Benjamín Martínez Castañeda (Ciudad de México, 1988) es artista-investigador. Maestro en Artes Visuales por la FAD (UNAM). Su investigación gira en torno a las figuras del Drag Queen y el travestismo en la cultura visual contemporánea en América Latina. Considera el dragcuinismo como una metodología de investigación y producción artística. Actualmente es Profesor de Tiempo Completo de la FAD (UNAM), donde forma parte del Grupo de Investigación en *Diseño de Exposiciones “Patricia Real Fierros”*. Ha presentado su tesis doctoral en el programa de Doctorado en Artes Visuales, Escénicas e Interdisciplina (INBAL), con la investigación *peDRAGogía. Educación artística y travestismo*. Su interés se encuentra en la figura del Drag como iconoclasia del gusto estético heterosexista, viendo en el travestismo una praxis estética capaz de reconfigurar el cuerpo, el género y la identidad, desde lo que llama *tecnologías de la esponja*, las cuales cobran fuerza a partir del carácter performático de las pelucas sintéticas, las altas plataformas, las esponjas que moldean sus cuerpos, el maquillaje que borra el rostro y reconstruye una identidad nueva, así como el hechizo que produce la ilusión óptica para quien mire a este monstruo. Sus investigaciones recientes han girado hacia la educación artística recurriendo al Drag como metodología de enseñanza-aprendizaje, proceso que ha titulado *peDRAGogía*, un encuentro entre el travestismo y la enseñanza de la historia del arte como performance. Considera que es más fácil hablar de cómo se construye una identidad, cómo funciona el género, qué implica el pacto patriarcal y cómo las minorías diversas se han ganado un lugar en la historia. Asimismo, el aula también se traviste junto a las personas que la habitan, tal como las casas travestis o de vogue el salón de clases toma el nombre de “House of Inventadas”, un espacio de discusión para dragas en preparación. Se puede seguir a Benjamín Martínez en redes tanto en su blog <https://benjaminmtzc.wordpress.com> como en Instagram @benjamin_walpurgis

Ricard Huerta: ¿Por qué motivo te atrae tanto la educación artística?

Benjamín Martínez: Desde muy chico tenía muy claro que quería ser maestro, pero no me veía dando clases como normalista, es decir, enseñando español, matemáticas o ciencias; tenía muy claro que, si llegaba a ser maestro sería en algo que me apasionara, y es ahí donde entran las artes visuales. Esto lo confirmé a los 16 años, cuando me incorporé como voluntario a un programa vacacional de verano, donde cada año pedía estar en el área de artes; varios años después ya como corresponsable de área, y con el apoyo de mi compañera de área Mónica Gutiérrez (quien es educadora de preescolar), supe que la educación artística era mi camino. Luego me incorporé como docente a una Escuela Primaria donde vi el lado más feo, cuando ven la educación como negocio, y yo como profesor de artes solo estaba para hacer adornos para las puertas; inmediatamente al año siguiente me cambié de colegio, y ahí aprendí muchísimo, hice amistades entrañables; mis exalumnxs me buscan para ayudarles en sus tareas de Historia del Arte o de Dibujo para la prepa; incluso, ahora soy maestro de algunxs de esxs chiquillxs en la Universidad.

Lo que me llama tanto de la educación artística es la capacidad para desarrollar habilidades sensibles para resolver problemas con otras herramientas o tecnologías, es decir, cómo abordar un problema científico desde las artes. Esto me quedó más claro en el segundo colegio donde trabajé, pues teníamos que hacer cruces entre todas las asignaturas para resolver un proyecto. Saber, y hacerles saber a lxs niñxs, que el arte también es útil para el aprendizaje fue maravilloso, pues crecemos con la idea de que el arte no sirve para nada. Cabe aclarar que en mi familia solo hay doctores, abogados y contadores; y al ser la oveja artista de la familia ha sido complicado. Creo que esto último es la razón por la que decidí encaminarme a la educación artística.

Ricard Huerta: En pocos años has llevado a cabo una importante evolución como creador, y también desde la vertiente educativa ¿Cómo definirías este proceso de maduración en el terreno artístico y educativo?

Benjamín Martínez: Es un proceso de muchos años y varias experiencias de vida. Como te mencioné, a los 16 años me incorporé a un programa vacacional de verano como voluntario, pero la preparación para dicho programa era anual. El grupo de trabajo se llama “El colibrí” y lo coordinaba el profesor de Educación Física Gerardo Labra Ferrer, quien nos inculcaba el amor por la recreación. Aquí, en “El colibrí”, coincidimos educadorxs, pedagogxs o profesorxs de varias especialidades; y lo importante era desarrollar didácticas que integran a las infancias para la sana convivencia. Aunque yo siempre iba a lo artístico, estar en el espacio común de la recreación me sirvió para aprender canciones, juegos, chistes, retos, etc. Estrategias didácticas que empleo hasta el día de hoy.

Creo que cuando fui profesor de educación básica aprendí otras cosas que la recreación no me enseñó, como modelos pedagógicos, redactar planeaciones, y toda esa cuestión burocrática que no es visible en los festivales del día de las madres. Sin embargo, eso me llevó a donde estoy; ya que empecé a ser más analítico con la forma en que impartía clases, los temas y los materiales a utilizar para sistematizar mis didácticas. Durante este tiempo escribí algunas bitácoras sobre lo que planeaba, cómo se aplicó en el salón, cómo reaccionaron lxs niñxs, qué resultados obtuve; pero no les presté la importancia que se merecían, porque ahí había muchas reflexiones sobre educación artística, pero en aquel

momento yo estaba en la maestría y mis intereses estaban en el performance y la fotografía, donde también crecí muchísimo.

Dentro de la maestría conocí a grandes aliadxs, quienes me invitaron a participar en proyectos de disidencia sexual; como es el caso de Liz Misterio, quien me invitó a colaborar en su proyecto “editorial Hysteria!”, o mi tutora, Adriana Raggi, que me invitó a varios proyectos de difusión de las artes en diversos espacios culturales. Es ahí, y con la guía de Adriana Raggi, que mi trabajo artístico se divide en dos; por un lado, el foto-performance con mi personaje drag Walpurgis Gara, y por el otro, comenzar a problematizar la educación artística desde el Grupo de Investigación Intervenciones Críticas Desde el Arte Contemporáneo (ICDAC) dirigido por Adriana Raggi.

Después de algunas diferencias termina mi participación en el ICDAC y continué con mi investigación en educación artística desde el Drag (que es todo mi proceso de doctorado), y desde el diseño de exposiciones con la consolidación del Grupo de Investigación en Diseño de Exposiciones “Patricia Real Fierros”, donde desde el 2019 desarrollamos proyectos educativos integrales que tienen salida en una exposición.

Entonces, este proceso de maduración, como tú lo mencionas, para mí es rizomático; donde el deseo y la investigación fugan y se dejan afectar por el entorno y las personas. Somos sujetos cargados de signos-afectos que devenimos procesos creativos para que vaciemos toda esa información y fugar a otro punto y empezar a construir nuevas experiencias.

Ricard Huerta: ¿Podrías comentarnos cómo fueron tus inicios y qué te animó a dedicarte a la creación en artes visuales?

Benjamín Martínez: Decidí estudiar artes visuales en la secundaria, la profesora María Elena Bernal Bahena me presentó un mundo que no conocía; hicimos relieve en madera, murales, fotogramas, escultura en yeso. De hecho, en el último año de la secundaria, me dediqué a hacer murales para la ofrenda de día de muertos, los nacimientos para diciembre, y otras fechas importantes para el colegio; el punto es que, por dedicarle tiempo a esas actividades, estuve a punto de perder el año. Mi mamá se enojó muchísimo y sancionaron a la profesora. Ya en la prepa tuve dos maestras que, sin saber mis intereses, me motivaron a concretar mi decisión profesional; ellas son Alejandra Trejo y Marcela Ruiz (†). Con sus clases de Modelado y Comunicación Visual, respectivamente, encontré por primera vez el reto de trasladar una idea-concepto a un proyecto visual, y ya no solo copiar como pasó en la secundaria. Del mismo modo, en la prepa, el profesor de Danza Fernando González me inculcó a valorar mi trabajo artístico, no solo en la práctica sino en lo profesional; y que el arte y la cultura también tienen un valor profesionalizante.

Cuando ingresé a la Universidad la elección de disciplina fue complicado, pues mi poca pericia en el dibujo “académico” / “mimético” me alejó de la pintura; mis manos de Mickey Mouse me alejaron de la escultura, y mi poca tolerancia a las sustancias tóxicas (apestosas) me alejó del grabado. Encontré en la fotografía y en las clases de teoría del arte mi camino; me especialicé en goma bicromatada para impresión fotográfica a color, y en las clases teóricas pude problematizar por primera vez la idea del cuerpo, y es aquí donde toda mi investigación comenzó. En compañía de las profesoras Jarumi Dávila y

Carmen Rossette me llevaron por diversos textos, autores y artistas que trabajan el cuerpo, el género y la identidad; esto derivó en mi tesis de Licenciatura “El cuerpo post-humano y el cuerpo transexuado. El Discurso de la Jotería”. Esta investigación la pude exponer en centros culturales, parques y estaciones de radio; así comenzó mi trayectoria “profesional” en las artes.



Figura 1. Benjamín Martínez, *El espejo de Narciso*, gráfica digital, 2011.

Ricard Huerta: Los temas que investigas van desde la defensa de los derechos humanos hasta los territorios de la marginalidad. ¿Cómo se pueden encajar tantos aspectos distintos?

Benjamín Martínez: Mi camino por estos temas ha sido muy rizomático. Primero por un novio de quien recibí mucha violencia y ejercicio de poder. Cuando me animé a dejarlo se apareció ante mí (como acto de magia) el *Manifiesto contrasexual* de Preciado; fue una lectura de terapia que me ayudó a salir del hoyo del amor romántico. Por otro lado, en aquellos inicios, solo me interesaba lo visual, la composición y lo “bonito” de la imagen; fue Oswaldo Calderón “Superperra” quien me dijo que a mis fotos les faltaba la experiencia del cuerpo, ya que solo documentaba a Drag Queens y las exponía como mero objetos de circo. Cuando comencé a draguarme y a salir así a la calle, fue que sentí la discriminación y la violencia de género en primera persona.

También, como docente de colegio, me angustiaba la forma en que los estudiantes se burlaban de los niños amanerados por ser femeninos; ahí fue que empecé a minar las aulas para hablarles de homofobia y el impacto negativo que tiene sobre las personas que la reciben. Solo que siempre me pedían no hablar de esos temas porque es tarea de los padres

y madres educar a sus hijos, pero no dejaba de verlo como un compromiso con esas infancias.

Que vea mis investigaciones como procesos artísticos es lo que me ha permitido llevar varias temáticas en diversos momentos. Por ejemplo, mi proyecto “El Discurso de la Jotería” es un primer acercamiento a la definición de Drag Queen; el proyecto “Walpurgis Gara” es una investigación performática sobre el acuerpamiento del Drag en el espacio público. Pero también tengo otros proyectos, como “Instituto de Investigaciones Noa Noa”, junto a Liz Misterio, donde problematizamos la gestión cultural en clave de género; o el Grupo de Investigación en Diseño de Exposiciones “Patricia Real Fierros”, donde hacemos investigación en artes desde la curaduría y la museografía. Mi más reciente proyecto, el Museo Digital de la Insurrección Sexual (MUDIS), me permite acompañar a estudiantes en artes y diseños con proyectos de disidencia y diversidad sexual para que los expongan y generen sus primeros portafolios.

Del mismo modo, veo en mi práctica docente otros modelos para investigar o accionar en cuanto a derechos humanos o la marginalidad. Hoy me encuentro dando clases en Taxco, Guerrero, donde la violencia y discriminación es muy elevada; entonces, junto a mis compañeras hacemos proyectos para acompañar a lxs estudiantes, invitamos a activistas e investigadores de la región, o hacemos convivios frecuentes para conocernos y saber cómo nos encontramos.

Ricard Huerta: Conociendo tu trayectoria se observa que llevas al terreno profesional muchas cuestiones que también están presentes en tu narrativa personal.

Benjamín Martínez: Así es. No puedo separar lo personal de lo profesional, no sé si está bien o mal, pero no puedo. Como estudiante siempre viví agresiones, ya sea por ser gordo, hijo de padres divorciados, amanerado, y por ser marica (cuando salí del closet). Fue hasta los 18 años, en la prepa, que me sentí valorado y escuchado en el aula; el profesor Héctor Jiménez, de Historia de la Cultura, aprobó uno de mis ensayos sobre si existía una cultura gay, recibí una crítica muy linda y me motivó a seguir mis ensayos por ese tema el resto del curso.

Cuando entré a la universidad volvió la desolación, ya que nadie hablaba de arte gay/queer/LGBTIQ+, a pesar de que en la ENAP se encontraba el Taller de Documentación Visual. Por eso mis proyectos siempre se trataba de cosas gays que nadie quería entender. Una profesora llegó a decirme que emitía muchos juicios de valor a mi aproximación al arte, ya que no se puede hablar de un arte gay.

Entonces, ahora como maestro siempre busco darle su lugar a todxs mis estudiantes, pero sobre todo a lxs LGBT; busco hacer del salón el espacio seguro que yo no tuve para el aprendizaje. También es un ejercicio de resistencia, ya que la UNAM está viviendo un momento muy turbulento en materia de género, por más comisiones o coordinaciones que la institución ponga, la LGBTIQ+fobia y la violencia hacia las mujeres dentro de la institución va en aumento.



Figura 2. Benjamín Martínez, Carlos Bieletto, goma bicromatada, 2010.

Ricard Huerta: ¿Qué teorías y profesionales del mundo feminista y queer te parecen más interesantes o adecuadas para integrarlas en los nuevos escenarios de la educación artística?

Benjamín Martínez: Esta pregunta es muy comprometedor, pero bueno, asumo mi responsabilidad. Pienso que bell hooks es una autora que es urgente revisar; en el posgrado de docencia para las artes les enseñan que la docencia es burocracia, y no un acto de amor. Creo que también Sara Ahmed debe ser revisitada, para enseñarnos a ser incómodxs y poner el dedo sobre la llaga, ya que como docentes también somos víctimas de la imposición y el autoritarismo de las instituciones para las que trabajamos. Tu trabajo de *Transeducar*, para mí es muy importante, al ser la cultura visual el medio para dialogar con el estudiantado. También los escritos de Paco Vidarte son importantes, pues es de quien tomo no separar lo personal de lo profesional, y el compromiso o ética marica con mis estudiantes y conmigo mismo. El trabajo de val flores me parece súper potente, y ver la educación como contagio, eso es lo que busco, contagiar a mis estudiantes para enfermar el sistema heterosexual que nos oprime. Ahhh... el trabajo de Hija de Perra, una travesti que daba charlas sobre salud sexual en las universidades chilenas!!! Estxs son lxs que pienso por ahora, pero también estoy estudiando ahora a Lee Edelman, Jack Halberstam, el reciente libro de Preciado, Silvia Federici; lo que llevo leído me mueve mucho para pensar otros modelos y actualizar mis didácticas. Y bueno, no puedo olvidar a Paulo Freire, quien me enseñó a pensar la educación como un acto de amor y libertad.

Ricard Huerta: ¿Cómo se podría mejorar la educación artística en las aulas universitarias?

Benjamín Martínez: Esta es una pregunta que me planteo cada semestre, cada vez que debo diseñar mis cursos; y es algo que me da mucha tristeza, porque como docente de universidad pública nos han enseñado a romantizar el hacer todo sin presupuesto y al vapor. Entonces, cómo le hago para diseñar otro mundo, otros modelos educativos sin recursos y sin apoyo. Así que, se trabaja con lo que se tiene. Si queremos mejorar la educación, no solo depende del profesor, es algo que va a escala macro; la mejora depende de la dirección, del rector, de las políticas educativas y gobernantes. Como profesor procuro mejorar con mi actualización docente, con flexibilidad para mis estudiantes, y escuchando las necesidades de mis estudiantes para ver cómo las incorporo a mis temarios.



Figura 3. Benjamín Martínez, Oswaldo Calderón “Superperra”, serie *El Discurso de la Jotería*, fotografía digital, 2012.

Ricard Huerta: En tu obra ocupa un espacio predominante el performance. ¿Cómo se podría aplicar esto a la enseñanza en secundaria?

Benjamín Martínez: El ser docente ya es un performance por sí mismo. En una clase sobre arte y sociedad que se imparte en el tercer año de secundaria y que, en mi temario, “casualmente”, coincidía con la semana del 1 de diciembre, les hablé sobre los cuidados y los afectos en la obra de Pepe Espaliú; en equipos se cargaban entre ellos y sin zapatos, tenían que recorrer la cancha de basketball. Cuando les conté cómo estaba el asunto, el grupo entero lloramos y nos abrazamos.

Entonces, creo que podemos acudir al performance como medio y herramienta si buscamos un aspecto a transformar o generar conciencia. En mi experiencia docente en secundaria estaba muy limitada a lo plástico, pero cada que podía hacía cosas “locochonas” con la perfo. En algún otro momento hicimos una sesión fotográfica donde lxs estudiantes jugaban a ser su yo idea, el resultado fue una serie de foto-performance en el que practicamos iluminación y composición fotográfica, además de jugar con la plasticidad del cuerpo.

Algo que le gustaba a lxs estudiantes eran las ofrendas para día de muertos, éstas siempre se le dedicaban a una figura cultural ya fallecida y que fuera referente en México. En el año 2014 vivimos un suceso muy triste en México, la desaparición/asesinato de lxs 43 estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero; y ese año lxs estudiantes de secundaria hicieron una lectura performática del poema “Hay cadáveres” de Néstor Perlongher. Fue algo muy fuerte, por algunxs profes y padres de familia no estuvieron de acuerdo con ese acto. Sin embargo, creo que es importante generar conciencia histórica en el estudiantado, pues ser estudiante es un acto político en México.



Figura 4. Benjamín Martínez, de la serie *Proyecto Walpurgis Gara*, fotografía digital, 2014.

Ricard Huerta: ¿Es difícil avanzar en el campo de investigación que desarrollas en un país como México?

Benjamín Martínez: Sí, porque a nadie le importa el trabajo que uno hace. Las instituciones lo ven como un punto más del checklist de la agenda sin las ganas o el interés de vincularse. Quieren que desarrollemos programas sin retribución económica alguna. También solo se interesan en estos tipos de proyectos en junio, pero las poblaciones LGBTIQ+ existimos todo el año.

Por otro lado, este tipo de investigaciones son más por convicción, y sabemos que desde su origen no contamos con el apoyo de las universidades en las que trabajamos, pues se ven como algo que hace ruido, ensucia la pulcritud de la Academia, y saca los trapos sucios del patriarcado escolar.

También, en mi experiencia escolar, mi investigación siempre la he hecho con mis recursos, pues las escuelas donde he estudiado, prefirieron apoyar otros proyectos por ser “más artísticos” y no enfocarse en la política. En el mismo sentido, ahora en el Doctorado, me enfrenté a los machos asociados del CENIDIAP que cuestionaron hasta el cansancio

mi “metódica de investigación”, uno de esos machos asociados se atrevió a pedirme que definiera si era investigación cualitativa o cuantitativa, y yo le contesté que era investigación artística. Terminó diciendo que me faltaba rigor académico. No le tomé importancia a su comentario, pero sí afecto en actas mi “desempeño” escolar.

Resulta difícil llevar estos procesos. Con el tiempo aprendes a ignorar este hecho. Lo que me consuela y me abraza son los ecos que puedo encontrar con mis compañerxs, u otrxs investigadores-artistas, pues me hace saber que no lo estamos haciendo mal y que no estamos solxs.



Figura 5. Benjamín Martínez, del proyecto *House of Inventadas*, fotografía digital, 2019.

Ricard Huerta: ¿Cómo llevas a cabo la difusión de tu obra a través de las redes sociales?

Benjamín Martínez: Antes de las redes sociales están las redes afectivas. Son estas últimas las que ayudan a tener una difusión más efectiva. Entre amigas compartimos el trabajo de las amigas y la red crece. Como todas somos autogestivas o insurrectas de la academia, acudimos a Facebook, Instagram o Tik-tok de nuestros proyectos precario-creativos y desde ahí echamos montón.

Ahora, como docente acudo a otro tipo de redes. Igual, desde los afectos con proyectos institucionales con los que he colaborado, o en convocatorias de publicación; pero siempre desde afuera de mi institución, pues a veces la endogamia académica no siempre es buena, o no te dejan entrar a esos círculos privilegiados de los que sí pueden publicar desde adentro, por ser joven o no contar con la venia de la máxima autoridad.

Ricard Huerta: ¿Hasta qué punto resulta importante romper con los clichés establecidos para avanzar en la docencia en artes?

Benjamín Martínez: Upa!! Todo el tiempo hay que romper esos clichés. En mi caso, que imparto materias teóricas, siempre es importante decir que Teoría no es sinónimo de lectura todo el tiempo, que también implica escritura, dibujo, diálogo, visita a museos, y reflexión sobre los procesos creativos propios.

También, es urgente romper con la idea de que el docente es niñera; en el proceso de enseñanza-aprendizaje todos somos responsables desde el papel que jugamos. Siempre le digo a mis estudiantes, que ellos son responsables de su aprendizaje, y que mi responsabilidad es mediar entre la lectura, sus reflexiones y los contenidos a cubrir.

Ricard Huerta: ¿Qué consejos le darías al profesorado que quiere incorporar las disidencias queer en sus clases?

Benjamín Martínez: Que lo hagan. Con responsabilidad para no caer en el utilitarismo y el extractivismo. Si lo hacen, infórmense de lo que implica una vida queer. No queremos que vivan lo que nosotrxs vivimos, pero que sí nos acompañen en la transformación de este mundo en uno más habitable y más vivible.